



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Subsidio VIII
Segundo Domingo de Pascua
Vicaria para la Pastoral - Arzobispado de Santiago



**SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 19 DE ABRIL 2020**

Hemos iniciado el tiempo Pascual y en la liturgia de estos días contemplamos las apariciones del resucitado para que podamos proclamar esta certeza a los hermanos ¡Es verdad ha resucitado! Pongamos atención a estos lugares donde el resucitado quiere ser encontrado hoy y cómo sale a nuestro encuentro generosamente en los sacramentos de la fe. Junto con ello, celebramos la fiesta de la Divina Misericordia donde podemos reconocer el infinito amor del Señor como su principal característica y como última tabla de salvación para quién se confía a Él.

Preparemos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo el encuentro con su Palabra a través de signos: un altar con la Biblia o el Nuevo Testamento, una imagen de Jesús, una vela, la figura de María, etc.

El Señor no dejará pasar la ocasión de brindarnos su gracia y entregarnos la riqueza de su amor.

+ Saludo +

Querida familia, este octavo día de celebración de la Resurrección se une al domingo de Pascua para seguir proclamando que Cristo ha vencido la muerte y ha recobrado la vida que le había sido arrebatada por sus enemigos.

Nos ponemos en la presencia del Señor. + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

+ Salmo responsorial +

Expresamos nuestra gratitud al Señor, recitando o cantando el Salmo 117 que canta a la misericordia eterna del Señor.

Salmo 117, 2-4. 13-15. 22-24

**R. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos. R.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R.

+ Evangelio + Juan 20, 19-31 Domingo de la Misericordia

En este relato, Jesús resucitado revela la plenitud de su misericordia al confiar en manos de la Iglesia el Sacramento del Perdón, que libera nuestra vida de todas sus ataduras.

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo:

¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, Yo también los envió a ustedes”.

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

“Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Él les respondió: “Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré”.

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Luego dijo a Tomás: “Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe”.

Tomás respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”

Jesús le dijo: “Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!” Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

Palabra del Señor.

Hacemos un momento de silencio. Luego leemos el comentario del texto.

+ Comentario del texto +
Juan Ignacio Schramm C., Pbro.

En el Evangelio de este II Domingo de Pascua, Fiesta de la Divina Misericordia, Jesús resucitado saluda a los Apóstoles deseándoles el gran don de su Resurrección: la paz. Esta paz no es la de una vida sin sufrimientos, ya que puede darse en medio de incertidumbres y aflicciones como las que vivimos, con pandemias, crisis económicas y sociales. Se consigue acudiendo con confianza a la Misericordia de Cristo (cf. D. 300), que desea sanar a la humanidad doliente abrazándola a su Corazón (cf. D. 1588).

Como Jesús sabe bien que somos pecadores, y que no podemos tener paz si no nos reconciamos con Dios y con los hermanos, entrega a la Iglesia el don del perdón de los pecados soplando su aliento sobre los Apóstoles, símbolo de una nueva creación. El sacramento de la Confesión, tribunal de la misericordia, es donde el milagro de esta misericordia divina se manifiesta en toda su plenitud resucitando espiritualmente al pecador. Es en este sacramento donde los hombres reciben consuelo y donde tienen lugar los milagros más grandes si éstos confiesan con fe sus miserias; aunque un alma fuera como un cadáver descomponiéndose en la que todo parece perdido, no es así para Dios, ya que su Misericordia la puede restaurar en toda su plenitud (cf. D. 1448).

Jesús quiere sanar la incredulidad de Tomás invitándolo a tocar sus llagas. Su cuerpo resucitado y glorioso sigue teniendo los signos de la pasión, porque son el trofeo con los que obtuvo su victoria, son las huellas de su amor hacia nosotros, un amor hasta el extremo, un amor grabado a fuego que no se puede borrar, un amor que sigue experimentando una tristeza mortal por la ingratitud

y alejamiento de tantos hombres (cf. D. 866), un amor transfigurado y glorioso de cuyas llagas brotan los rayos que transfiguran y llenan de luminosidad nuestra vida para que vivamos felices a la sombra de ellos (cf. D. 299). Que al igual que Tomás, que al tocar los signos de la muerte en las llagas experimentó que Cristo estaba vivo, así nosotros, al tocar las llagas en las miserias de la Iglesia que nos causan desilusión, en la incredulidad del mundo que nos causan desesperanza, y en la fragilidad de nuestra propia vida que nos causan desánimo, podamos experimentar hoy que Cristo está vivo, conduciendo y santificando a su Iglesia, amando y guiando por caminos misteriosos al mundo, fortaleciendo y actuando en nuestra vida. Con Tomás confesemos nuestra fe en Cristo vivo y resucitado, y nuestra confianza en su misericordia, diciendo: “Señor mío y Dios mío”.

Este Domingo de la Divina Misericordia tengamos presentes las palabras que el mismo Jesús le dirigió a Santa Faustina: “Diles a las almas que no pongan obstáculos en sus propios corazones a Mi misericordia que desea muchísimo obrar en ellos. Mi misericordia actúa en todos los corazones que le abren su puerta; (...) Yo Mismo Me ocupo de la santificación de estas almas, les daré todo lo que sea necesario para su santidad. Las gracias de Mi misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá” (D. 1577-1578). “Jesús, confío en Ti” (D. 47).

*[D.: Diario de Santa Faustina, La Divina Misericordia en mi alma].

+ Preguntas para compartir +

A partir del evangelio y de la reflexión de la palabra compartamos cómo esta interpela nuestra vida.

1. ¿De qué manera he experimentado la Paz de Jesús en mi vida?
¿Cómo la estoy viviendo en este tiempo de Pandemia?
2. ¿Soy como Tomás , que necesito “ver” para creer en algo o alguien?

+ Oración de los fieles +

1. Oremos para que como familia podamos compartir a muchos la Paz del Resucitado.
Roguemos al Señor.
2. Oremos por todos los que tiene responsabilidades en la conducción del país, para que el Espíritu del Resucitado les inspire buenas decisiones en bien de tantos enfermos.
Roguemos al Señor.
3. Oremos para que en estos tiempos de mayor vida familiar cultivemos el diálogo, la ayuda mutua, la preocupación de unos por otros y la oración en familia.
Roguemos al Señor.
4. Otras intenciones, libremente expresadas.

+ Padre Nuestro +

Preparemos la comunión espiritual rezando el Padre Nuestro...

+ Comunión espiritual (San Alfonso María de Liguorio) +

*Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.*

Amén

+ Regina Coeli +

- V: Reina del cielo, alégrate, aleluya.
R: Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.
- V: Ha resucitado según su palabra, aleluya.
R: Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
- V: Goza y alégrate Virgen María, aleluya.
R: Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Cerramos la oración + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

+ Sugerencias +

- + En este Domingo de la Misericordia o Cuasimodo, usemos la tecnología para llegar a los que están enfermos. “La Paz este contigo” sea nuestro saludo y buena noticia para ellos.
- + La Pascua es tiempo de Bendición, recuerda bendecir a los que amamos y a aquellos que más lo necesitan. Puedes recurrir al subsidio de bendiciones que hemos publicado en www.iglesiadesantiago.cl